

VIGÉSIMO CUARTO DÍA
SAN JOSÉ, SUPERIOR PERFECTO
22 de abril de 2021

Escribe San Pedro Julián Eymard:

Como jefe de la Sagrada Familia, San José recibía todas las órdenes de Dios y estaba encargado de ejecutarlas. Los mensajes celestiales se dirigían, no a Jesús ni a María, sino a José, y era él quien debía entregarlos a su divina familia y recibir la obediencia de Jesús y María.

Al pensar en semejante poder, ¿san José cedió al orgullo? ¿O lo refirió a sí mismo? No. Cuando Dios da mucha gracia, nos aplasta bajo el peso de su gloria; y la gracia no es más que un motivo para humillarnos más.

Comparado con Jesús -el Hijo de Dios, el Esplendor del Padre-, San José se reducía a la nada; comparado con María, no era más que una pálida estrella eclipsada por el brillo de sus gracias y santidad. Desde cualquier punto de vista, era el menos; y, sin embargo, era él quien tenía autoridad y daba órdenes.

Debió sufrir profundamente y tuvo que hacer violencia a su humildad cada vez que se veía obligado a dar órdenes a Jesús y a María, su Rey y su Reina: "¡Yo, pobre infeliz, doy órdenes a mis soberanos!". Sin embargo, lo hizo con gracia; era el orden establecido por Dios.

¿Seremos tan tontos como para enorgullecernos de la autoridad que se nos concede? Eso sería ridículo. Anunciando la edad de oro del cristianismo, Dios dijo: "Un niño pequeño los gobernará y guiará". Dios manifiesta así su poder y su misericordia. Para mantenerse en los debidos sentimientos de humildad, los que se colocan por encima de los demás harían bien en recordar esta lección. "Pero quienes eran últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos".

Para considerar:

¿Cómo te has comportado en el pasado cuando se te ha dado la oportunidad de ser un líder o una posición de autoridad sobre los demás? ¿Has actuado con humildad o con orgullo?

Acción:

Pide a San José que te ayude a trabajar la virtud de la humildad.

Oración diaria:

Acuérdate de nosotros, oh bendito José, e intercede por nosotros ante tu hijo adoptivo con las súplicas de tu oración; haz que la Santísima Virgen María, tu Esposa, tenga gracia para nosotros, pues es la Madre de Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Memorándum de San Bernardino de Siena)

Padre nuestro, Ave María, Gloria